

Los acontecimientos últimos en EUA apuntan a que en el mediano plazo se acentuarán los enfrentamientos socio-raciales. Ello sería perturbador para esta potencia.

Por muchos años los EUA han vivido aferrados a la idea de la supremacía blanca (término distorsionado por algunos etnólogos que creen que solo los anglosajones son blancos). Pero luego de la terminación del esclavismo formal (1865), nuevos grupos étnicos se han ido sumando a esa gran corriente poblacional: negros y asiáticos (los latinos no son una raza; son una agregación heterogénea).

Esa idea se pone de manifiesto en las prédicas políticas del candidato republicano Donald Trump, quien abiertamente va contra todo lo que no sea de la corriente predominante (o la mainstream). Y esto presagia peligros, pues el lenguaje de Trump, probablemente, fuerce a quienes no se identifican con él a elegir a Bernie Sanders, como alternativa de resguardo.

Los estadounidenses estarían en un dilema: optar por Trump (un candidato con mucho orgullo chauvinista desenfrenado que pregona opiniones conflictivas a ultranza), o escoger a alguien que siendo blanco y judío, pretende vender la idea del socialismo en el país más capitalista del mundo.

La minoría negra, aunque no ha sido atacada por Trump, obviamente, no creo que comulgue con las ideas del candidato republicano. A no ser que la señorita Condolezza Rice (afro-descendiente de mucha educación e intelectualidad) muestre su altivez y se asome a cualquier evento político donde el señor Trump le alabe.

Los EUA a finales del siglo XVIII tenían tantos germanos en su asamblea legislativa que estuvieron a un voto de decidir que el alemán fuera la lengua oficial de la nueva república. Entonces integrada, mayoritariamente, por descendientes de escoceses, alemanes, y holandeses.

Hoy-día el establishment de Washington es reacio a optar por el español, siquiera, como segunda lengua, a pesar de su crecimiento, importancia y extensión.

Y luego de la guerra con Gran Bretaña en 1812, Washington y Londres se reconciliaron y reconocieron sus ideales compartidos, y diferencias en cuanto a la forma de Estado: Gran Bretaña, reino; E.U., república.

¡Cuánto les costó a muchos norteamericanos aceptar que los afro-descendientes eran también ciudadanos! ¡Y les llevó otros cien años reconocerles sus plenos derechos!

Me atrevo a decir que, a mediano plazo, un cisma socio-racial enfrentará a los estadounidenses. La tendencia estadística refuerza esta apreciación: las minorías serán mayoría; la mayoría, minoría.

¿Se dará vuelta el pancake? Y ahora los blancos empezarán a protestar por sentirse amenazados (Trump en sí encarna una forma de protesta). Todo se agudiza al ver que ya las opciones políticas incluyen a minorías empoderadas: cubanos, negros e hindúes —(caso de Bobby Jindal, exgobernador de Luisiana; brevemente candidato republicano).

Pregunto: ¿La fórmula de la democracia necesita revisión? ¿Esa amenaza de los grupos ya mencionados conllevará a ajustar los procesos electorales y ajustar el viejo esquema bipartidista? ¿EUA va camino a convertirse en una nación mestiza?

¿Se corre el riesgo de que la sociedad norteamericana se fraccione y entre en una revuelta...!
¿Impensable?

¿Quién está inmune?

Luego de la globalización del ideal democrático, en 1989, se han revelado desajustes y debilidades de varios conceptos occidentales predominantes.

Australia, Alemania y Francia viven esos procesos desconcertantes de amalgamación social-racial. Pero sus líderes más tolerantes están resignados a los desafíos de la heterogeneidad.

¿Qué pasará con Mongolia, las Coreas, Japón, naciones bastante reacias a mezclarse con foráneos?

EUA atraviesa una crisis externa de liderazgo. Merkel y Putin tienen mayor incidencia global que la Casa Blanca. En mucho, debido a la moderación de Obama. Pero ello merma el orgullo de Washington que inventó la gendarmería marina, el hollywoodismo supermánico y el center-staging (ser centro del escenario).

¿Mal de potencias o un exhibicionismo que la Roma imperial habría querido?

Internamente, EUA también está en crisis. Si en la contienda presidencial se enfrentan Sanders y Trump, nada será igual. Ello está motivado por el desbalance de la composición social-racial. Sus efectos se ven en la apropiación masiva, antes-impensable, de todas las herramientas democráticas —hoy impulsadas y esgrimidas por nuevos electores que están cambiando las propuestas de los padres fundadores: Washington, Franklin, Hamilton y Jefferson. Ellos sentaron las bases —más con inteligencia filosófica y olfato patriota que con previsión a largo plazo— de una república de europeo-descendientes, y libertades sustentadoras de los ideales de tales ciudadanos.

El establishment de Washington defenderá sus intereses. Y lo hará a cualquier costo.

¿Cambiará la idea del *crisol racial (Melting pot) o los estadounidenses se ajustarán a la nueva demografía?

Recent events in the United States indicate that in the medium term, socio-racial conflicts will be accentuated. This will be disruptive for the world power.

For many years, the U.S. has clung to the idea of white supremacy, a term distorted by some ethnologists that believe only Anglo-Saxons are white. However, since the formal end of slavery in 1865, new ethnic groups have been joining this great population current: blacks and Asians (Latinos are not a race, they are a heterogeneous aggregate group).

This idea is reflected in the political sermons of the Republican candidate Donald Trump, who openly goes against everything that is not mainstream. This portends danger, because Trump's language will probably force those who do not identify with him to choose Bernie Sanders as a safeguard alternative.

This would put Americans in a dilemma: Choose Trump, a candidate with much unbridled chauvinist pride who proclaims controversial opinions at any cost, or choose someone white and Jewish who aims to sell the idea of socialism in the most capitalist country of the world.

Although the black minority has not been attacked by Trump, I obviously do not believe they will agree with the Republican candidate's ideas — unless Condoleezza Rice, an African descendant with a great deal of education and intellect, displays her arrogance and shows up at a political event where Mr. Trump praises her.

At the end of the 18th century, there were so many Germans in the U.S. legislative assembly that they were a vote away from deciding that German should be the official language of the new republic, which then consisted mostly of Scottish, German and Dutch descendants. Nowadays, the Washington establishment is reluctant to choose even Spanish as a second language, despite its growth, importance and spread.

After the war with Great Britain in 1812, Washington and London were reconciled, and recognized both their shared ideals and their differences in the form of the state — Great Britain, a kingdom; the United States, a republic. How difficult it was for many Americans to accept that African descendants were also citizens; and it took them another 100 years to acknowledge their full rights!

I dare say that, in the medium term, a socio-racial schism will confront Americans. The statistical trend reinforces this assessment: Minorities will be the majority, and the majority will be the minority.

Will the pancake be flipped? Now whites are starting to protest because they feel threatened; Trump himself embodies a form of protest. Everything is exacerbated when we see that political options already include empowered minorities: Cubans, blacks and Hindus — which is the case for ex-Governor of Louisiana Bobby Jindal, who was briefly a Republican candidate.

I ask: Does the formula for democracy need revision? Will the threats of the aforementioned groups lead to an adjustment of the electoral process and an adjustment of the old bipartisan

model? Is the U.S. on its way to becoming a mixed-race nation? There is a risk that American society will split and enter into revolt. Unthinkable?

Who is immune?

After the globalization of the democratic ideal in 1989, the imbalances and weaknesses of various predominantly Western concepts have been revealed.

Australia, Germany and France are dealing with the disconcerting process of socio-racial amalgamation. However, their more tolerant leaders are resigned to the challenges of heterogeneity. What will happen to Mongolia, the Koreas and Japan, which are all nations that are quite reluctant to mingle with foreigners?

The United States is going through a foreign leadership crisis. Merkel and Putin have more global influence than the White House. This is due in large part to Obama's moderation. But it also takes pride away from Washington — the place that invented the maritime gendarmerie, Superman Hollywoodism and being at center stage.

Is this the evil of a world power, or an exhibitionism that imperial Rome would have wanted?

Domestically, the United States is also in crisis. If Sanders and Trump face off in the presidential race, nothing will be the same. This is caused by the imbalance of the country's socio-racial composition. Its effects are seen in the massive, previously-unthinkable appropriation of all democratic tools, today driven by new voters who are changing the proposals of the founding fathers: Washington, Franklin, Hamilton and Jefferson. They laid the foundations — more with philosophical intelligence and a patriotic sense than with any long-term foresight — of a republic of European descendants, and of freedoms supporting the ideals of such citizens.

The Washington establishment will defend its interests, and it will do so at any cost.

Will the idea of the melting pot change, or will America adapt to its new demographic?